

LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE

Almendralejo en el año 1939, en una farmacia se han estado ordenando y traduciendo el manuscrito.

CARTA ANUNCIANDO EL ENVIO DEL ORIGINAL:

Sr. Joaquín Barrera López, Mérida:

Quiero descargar en lo que pueda, mi conciencia, dejar a su imaginación la reconstrucción de los hechos. Noto cierto descanso después de haber relatado todo lo que pase, y hay momentos que hasta la conciencia quiere remorderme menos porque es demasiado malo lo que la vida me enseñó y mucha mi flaqueza para resistir al instinto.

Pascual Duarte, Cárcel del Badajo, 15 de febrero de 1937.

TESTAMENTO DE DON JOAQUIN BARRERA A LAS MONJAS:

Que los escritos de Pascual Duarte sean dados a las llamas sin leerlo por disolvente y contrario a las buenas costumbres, si no tómelos para su propiedad.

Mérida (Badajoz), trance de muerte, 11 de mayo de 1937.

Pascual Duarte nació en un pueblo perdido en la provincia de Badajo al menos dos leguas de Almendralejo al menos hace 55 años. Pueblo caliente y soleado con sus casas tan blancas que aun le duele la vista recordarlo; con una hermosa fuente sin agua claro. Estaba la casa de Don Jesús, el edificio del ayuntamiento y atrás de la casa de Don Jesús la parroquia. Su casa estaba fuera del pueblo, estrecha y de un solo piso con su cocina siempre limpia y blanca con su piso de tierra; tenía dos habitaciones que servían de resguardo para los fríos inviernos y las asfixias del verano. En sus caminatas se hacía acompañar de la chispa, una perrita que se entendía muy bien con Pascual, se sentaban cuando salían a caminar en una piedra donde ella se sentaba enfrente de él; Con sus ojitos castaños muy despiertos que un día según Pascual tenía la mirada como escrutadora y fría que un temblor recorrió su cuerpo por su mirada que calentó las venas de Pascual. Cogió la escopeta y disparó varias veces. La perrita tenía la sangre oscura y pegajosa extendida sobre la tierra.

Su padre se llamaba Esteban Duarte Diniz, cuarentón, era áspero y brusco; le pegaba a su madre y a él y su madre algunas veces le devolvía los golpes. Su madre era larga y chupada, desabrida y violenta, de un humor de los diablos y un lenguaje que blasfemaba, siempre vestía de negro y poco amiga del agua porque nunca se bañaba; le gustaba el vino y andaba con un pelo enmarañado. Su madre no sabía leer ni escribir, su padre sí; había siempre peleas y broncas, se insultaban mutuamente y la golpeaba con el cinturón que Pascual alcanzó uno que otro. La verdad la familia en su familia era poco placentera, pero no hay de donde escoger ya que antes de nacer estamos destinados unos a un lado y otros a otro procurando conformarse.

De pequeño lo mandaron a la escuela para enfrentar la vida con las armas de la inteligencia, pero su madre se negaba que fuera y solía decirle para no salir en la vida de pobre no vale la pena aprender nada. Después nació Rosario su hermana, fue de parto lento y su madre se la pasó gritando durante varias horas que cuando llegó su padre a ver le arreó unos fuertes hebillazos que se marchó y duró varios días fuera y al regresar llegó borracho y besando a su madre. Rosario creció debilucha pero era más avisada que un lagarto y pronto se hizo reina de la casa; se aficionó a la bebida de muy joven y nadie se ocupó de enderezarla yendo de mal en peor solo bastaba su mirada para que su papa calmara sus iras. Después se enfermó y la casa se encontró en paz, andaba toda enyerbada por la señora Engracia, la partera; Después se largó a Almendralejo donde conoció al hombre que habría de labrarle la ruina; un tal Paco López, también llamado el Estirao.

A los quince años de Rosario quedo su madre embarazada de un tal Rafael, su padre lo tenían encerrado en la alacena por tener rabia y coincidió con el nacimiento de Mario que nació casi por aborto, llego como asustado y lelo, poco vivió con ellos. Paso algún tiempo con sus desgracias que un día fue a aparecer ahogado en una tinaja de aceite, su madre no lloro con la muerte de Mario; Tenia el corazón muy duro y Pascual si lloro al igual que Rosario. Con ello le llego a tener tanto odio a su madre que llego a tener miedo de sí mismo y llego a convertirse en su peor enemigo. El entierro de Mario, como cinco años atrás el de su padre fue pobre y aburrido; hubo sin exagerar cinco o seis personas. Ahí oficializo su noviazgo con Lola que ya era media novia de Pascual cuando ya tenia como veintiocho años. Ella era morena de pelo negro y unos ojos negros profundos; al acabar el funeral y ya se habían ido todos la derribo en la tierra, la agarro del pelo, la mordió con pasión hasta dejarla dócil como una yegua; Eres mi hombre le decía Lola.

A los cinco meses Pascual encontró a su novia un poco pálida y rara; estaba embarazada y ella se puso a llorar No tienes porque apurarte y te cumpliré como hombre y se lo diremos a tu madre le decía Pascual a Lola. Se dieron un beso intensamente frente a su madre que poco les importo se presencia, luego fue a hacer los preparativos para la boda y el 12 de diciembre se casaron. Pascual no sabia si seria el olfato que le avisaba de la desgracia que le esperaba. Prepararon la comida y de beber para artarse para todos los que asistieran a la boda. Los novios se subieron a una yegua prestada y se dirigieron a Mérida; cuando entraron al pueblo por el puente de ese lugar le yegua le dio una manotada a una pobre vieja que la dejo medio descalabrada, Lola se reía y su risa le hizo mucho daño a Pascual. No estaba bien reírse de la desgracia del prójimo, se los dice un hombre que fue muy desgraciado a lo largo de su vida. Se alojaron en la posada del Mirlo, en una alcoba que el recuerdo de ella lo acompaño a lo largo de su vida donde ni les intereso salir a la calle.

Llegó la guardia civil con un mozo como de veinticinco años, el nieto de la vieja; le llame galán y le metió seis pesetas en la mano y se marchó. Compraron algunas chucherías y regresaron a Torremejía; pasaron por Almendralejo y Pascual se topo con sus compañeros de soltería y labranza y se fueron a la taberna de Martinete el Gallo. A Lola la beso en la mejilla y la mando a casa a saludar a sus amigos y esperarlo; se marchó jineta sobre la hermosa yegua y bien ajena a que el animal había de ser la causa de su primer disgusto. Todo pasaba muy bien en la taberna hasta que Zacarías, en medio de la jerga y por hacerse el chistoso y no sabia que sucedido y si era directo o indirecto que Pascual le llamo la atención; se pusieron de pie y había un silencio que hasta se podía oír una mosca. Pascual se arreo hacia Zacarías y le dio tres navajazos que lo dejo temblando y su sangre manaba como un manantial.

Llegaron a la casa y estaba muy seria con las luces encendidas, un extraño silencio había en la casa y la señora Engracia estaba en la puerta y le dijo a pascual que Lola había abortado, que la descabalgó la yegua; se lleno de una rabia que ni se percato de lo que oía, fue al corral y se acerco a la yegua hasta poder darle unas nalgadas en las ancas, en un momento se echo hacia ella y le clavo por lo menos veinte veces con la navaja. A consecuencia de aquel desgraciado accidente se quedó como anonadado y hundido en las manos negras de las imaginaciones; Después Lola quedó en cinta otra vez. Pascual se turno huraño y husco y toda la familia estaba en gran tensión y a los ocho meses llegó su hijo y le pusieron Pascual como a su padre y mese pasaba las horas a los pies de la cama. Solo hay que tener cuidado con él. Si, de los cerdos y las fiebres, insolaciones y le pondremos vacunas y lo mandaremos a la escuela se decían los nuevos padres. Los dos se sentían felices y pocos días duró cuando a los once meses lo devolvieron a la tierra, once meses de vida que algún mal de aire traidor echó por el suelo. A la desgracia no se acostumbra uno, tres mujeres hubieron de rodearlo cuando murió Pascualillo y ninguna de ellas logró hacerle más llevadera la pena de la muerte de su hijo y pareciera que se pusieron de acuerdo para amargarle la vida; ellas eran su mujer, su madre y su hermana.

Habría que huir, lejos del pueblo, donde nadie lo conociera y donde pueda empezar a odiar con odios nuevos. Se retiró un mes y se dedicó a pensar, todo pasó por su mente; la pena y la alegría, el gozo y la tristeza, la fe y la desazón y desesperanza. Envidiaba al ermitaño con su bondad entre los matorrales porque tenia tranquila la memoria. Se escapo y se dirigió a Madrid para partir a las Américas, ahí lo que necesitaba eran amigos; ahí un tal Angel Estevez se ofreció albergarlo en su casa y darle de comer dos veces al día por solo diez reales; ahí duro aproximadamente quince días, la pasó bien y solo tenia el firme propósito de volver al pueblo. Fue a

preguntar por los precios e itinerarios y al saber los precios y condiciones de pago solo calculó que no tenía ni para la mitad. Duró un año y medio fuera de casa y pensó regresar a su casa donde sería bien recibido por su familia. Fue recibido por su esposa quien lo recibió llorando amargamente comunicándole que estaba embarazada y su madre hablaba las menos palabras posibles, el niño era del Estirao; un nido de alacranes se revolvió en su pecho y en cada gota de sangre de sus venas una víbora le mordía la carne. Fue a buscarlo donde la Rosario trabajaba, lo busco por todos lados durante cuatro meses; Rosario se encontraba en la casa cuando llego el Estirao por su hermana Rosario a lo cual Pascual se negó. Forcejearon pero Pascual no lo quería matar porque se había prometido a Lola, pero lo pisó tan fuerte que empezó a arrojar sangre por la boca y se le fue la cabeza sin fuerza hacia un lado. Tres años duro encerrado, pero se portó lo mejor que pudo; puso buena cara al mal tiempo, cumplió extremadamente lo que se le ordenaba, logró enternecer a la justicia, consiguió los buenos del director, y lo soltaron. Le abrieron las puertas me dejaron indefenso ante todo lo malo y creyendo que me hacían un favor, me hundieron para siempre se dijo Pascual Duarte. Cuando salí encontré al campo más triste, mucho mas triste de lo que se había figurado porque en la cárcel se lo imaginaba verde y lozano como las praderas; regresó al mismo pueblo que volvería a encontrar en el mismo sitio. Cuando llegó a la estación, un frío agudo como una daga se le clavó en el corazón. No había nadie, solo el señor Gregorio que lo vio y lo felicitó; solo lo saludó y se fue, la sangre se le agolpó a los oídos y las lagrimas a pique de aparecerle en ambos ojos. Al señor Gregorio no le importaba en nada la libertad de Pascual; llego a casa triste, muy triste ya que toda su alegría se la matara el señor Gregorio con sus tristes palabras. Pasó por el cementerio donde descansaba su padre de su furia; Mario, de su inocencia; su mujer Lola, su abandono y el Estirao con su chulería; sus dos hijos, del abortado y Pascualillo que solo duró once meses. Cogió un gran miedo, un miedo inexplicable y llegó el momento que corría como loco, como un poseído y cuando llegó a su casa estaba rendido. Tocó a la puerta y toco su madre que con la luz del candil parecía una bruja y le pregunto que era lo que quería; pues entrar le contesto Pascual y estaba extraña. ¿Porque lo trataría así ?, Estaba por asegurar que su madre hubiera preferido no verlo. Los odios de otros tiempos parecían como querer volver a hacer presa en Pascual y trataba de ahuyentarlos, de echarlos a un lado; le preguntó por Rosario y ella le contestó que en Almendralejo.

Rosario fue a verlo cuando se enteró de su regreso y le comentó que le tenia una novia, la sobrina de Doña Engracia; era una hermosa mujer que al poco tiempo llegó a ser su esposa. Pasaron los mese y su madre seguía usando las misma mañas y de malas artes. Le quemaba la sangre con su ademan y su conversación hiriente y siempre intencionada. Su madre sentía una insistente satisfacción de tentarle los genios que le envenenó el corazón; llegó a estar asustado de su mismo coraje y tan agobiado estaba que le vino la idea de la muerte de su madre. Afiló el cuchillo de monte, con su larga y ancha hoja que se parecía a las hojas del maíz; solo faltaba emplazar la fecha para luego huir muy lejos donde nadie pudiera saberlo permitiéndole vivir en paz esperando el olvido de las gentes.

Fue el 10 fe febrero de 1922. Su mujer algo debió notarle, había que hacer tripas corazón y acabar lo mas pronto posible. El tiempo pasaba y Pascual seguía ahí parado, no se atrevía, después de todo era su madre. Se arrepintió y se dio vuelta para marcharse pero su madre se revolvió en la cama. Entonces Pascual se abalanzó sobre ella, forcejearon y ella se le escurría, gritaba como una condenada en una lucha en una lucha tremenda y rugía como una bestia y en una de las vueltas vió a su mujer, estaba blanca como una muerta. En un momento pudo clavarle la hoja en la garganta y la sangre escurría como desbocada que le golpeó en la cara a Pascual; estaba caliente y sabía a lo mismo que la sangre de cordero. La soltó y salió huyendo, cogió el campo y corrió sin descanso durante horas enteras; el campo estaba fresco y una sensación como de alivio le corrió por las venas.

Podía respirar

OTRA NOTA DEL TRANSCRIPTOR

Hasta aquí las cuartillas manuscritas de Pascual Duarte, el licenciado don Benigno Bonilla le dio al transcriptor toda suerte de facilidades para seguir rebuscando donde a la botica le dio vuelta como un calcetín.

Quizás de haber diferido algún tiempo su ejecución, hubiera llegado en él en sus memorias hasta el punto hasta el punto y lo hubiera tratado con amplitud. En su afán de aclarar en lo posible en los últimos momentos del personaje a don Santiago Lurueña, capellán entonces de la cárcel y a don Cesáreo Martín, numero de la guardia civil con destino de la carta de Badajoz. El capellán comenta que su muerte fue de ejemplar preparación y únicamente a ultima hora al faltarle la presencia de animo se descompuso un tanto y pronunció delante de todos: ¡Hágase la voluntad del señor! .Cesáreo comentó que el muy desgraciado se pasaba los días escribiendo, como poseído por la fiebre; en cuanto a su muerte, solo ha de decir que fue completamente corriente y desgraciada y pronto se olvido de mantener la compostura. A la vista del patíbulo se desmayó y cuando volvió en sí, tales voces daba que no quería morir y de que lo que hacían con el no había derecho, que hubo que ser llevado a rastras hasta el banquillo y termino sus días escupiendo y pataleando demostrando a todos el miedo a la muerte.

Fin.

COMENTARIO:

Pascual Duarte fue una persona que creció con carencias del valor de una familia, carencias económicas y sus padres sin ganas de tener progreso para su familia o de sí mismos; las peleas se hicieron algo cotidiano para Pascual que ya le parecía normal que sus padres blasfemaran y se golpearan mutuamente. Esto hizo en el de una persona que odiaba a todos y se molestaba con cualquier comentario relacionado con el o su familia. Su mente se torno perversa con el paso del tiempo sin que el se diera cuenta. Empezó asesinando animales que no tenían ni la culpa de lo que a el le sucedía. Luego empezó a crecer tanto su odio que hasta su madre mató. No fue su culpa crecer con tanto odio, sino los acontecimientos que se fueron dando a lo largo de su vida y se apodero de el una personalidad no propia de Pascual. Tal vez si se hubiera educado en una familia unida, con recursos y sobre todo las ganas de salir adelante y progresar hubiera sido una persona diferente; pero el destino esta predestinado y hay que saber aprovecharlo tal cual como viene.

ORACION COORDINADA:

(1) La idea que mi mujer pudiera volver a abortar era algo que me sacaba de quicio; (2) los amigos me notaban extraño, (3) y la Chispa parecía que me miraba menos cariñosa.

ORACION SUBORDINADA:

(1) La sangre me calentaba las orejas, (2) que se me pusieron rojas como brasas; (3) los ojos me escocían como si tuvieran jabón

BIBLIOGRAFIA

CELA, Camilo José. La familia de Pascual Duarte

Plaza & Janes editores, S.A.

Barcelona, España.

Segunda edición, mayo de 2000.

p.p. 7-194.